

## Formas de habitar el mundo

### *The beginning of Memory*

*There's a story in an ancient play about birds called The Birds  
And it's a short story from before the world began  
From a time when there was no earth, no land.  
Only air and birds everywhere.*

*But the thing was there was no place to land.  
Because there was no land.  
So they just circled around and around.  
Because this was before the world began.*

*And the sound was deafening. Songbirds were everywhere.  
Billions and billions and billions of birds.*

*And one of these birds was a lark and one day her father died.  
And this was a really big problem because what should they do  
with the body?  
There was no place to put the body because there was no  
earth.*

*And finally the lark had a solution.  
She decided to bury her father in the back of her own head.  
And this was the beginning of memory.  
Because before this no one could remember a thing.  
They were just constantly flying in circles.  
Constantly flying in huge circles.*

*Laurie Anderson*

Elegí como epígrafe un poema de Laurie Anderson “In the Beginning of the Memory”. Allí se cuenta de un conjunto de aves que vuelan constantemente en círculos en un lugar antiguo, en un tiempo anterior al comienzo del mundo, aún sin tierra ni memoria hasta que irrumpe la muerte, la pérdida de un ser querido y una de las aves busca localizar su tumba y, por lo tanto, la fijación de su vuelo, de su recorrido, de su canto en algún lugar. La alondra opta por cargar en su nuca con el cuerpo paterno y -prefigura o anticipa- el de todos sus muertos. Dicha ave porta y transporta en movimiento una memoria genealógica. En esa pequeña historia fundacional o mítica se define el cuerpo del hijo como topos o sede donde alojar al cuerpo del padre dando nacimiento así a la memoria.

Este breve relato me permite introducir una aproximación a ciertos conceptos que me interesan plantear en este encuentro -que aún están en un estadio de incipiente búsqueda y problematización- y que pienso en torno a un mapa de lecturas que surge gracias al encuentro con la novela *Mar azul* de Paloma Vidal hace dos años, la cual un día generosamente Gabriel Giorgi me prestó y yo egoístamente nunca devolví. Agradezco a esta cadena de encuentros y al texto de

Paloma especialmente ya que iluminó una zona de sensibilidad contemporánea que continúe descubriendo en otros textos. Los conceptos que me rondan -también en círculos- son los de memoria, herencia, viaje, migración, diáspora, voz/lengua.

Está lejos de mi interés restaurar una lectura mítica del origen de la memoria -con mayúscula como aparece en el título del poema citado si se quiere fundante- o de entender la herencia/legado como patrimonio de una individualidad sino, por el contrario, me interesa capturar de allí la imagen del vuelo que esas miles de aves trazan, su desplazamiento, su movimiento, en círculo incesante, sin un *locus* estable que los fije más que en el aire y en su propio vuelo.

Desde este lugar de trayectorias migrantes me relaciono con algunos cuentos y novelas de autoras latinoamericanas contemporáneas: Paloma Vidal, Tatiana Salem Levy, Lina Meruane y Laura Alcoba, cuyas escrituras que conforman el presente corpus -o red de textos- abordan estas problemáticas poniéndolas en cuestionamiento y revisión. Me refiero puntualmente a *Mar azul y Más al Sur* de Vidal, *A chave da casa* de Levy, *Volverse palestina* de Meruane y *El azul de las abejas* de Alcoba. Las cuatro componen su narración a partir de la noción de viaje de las propias protagonistas o de la reconstrucción precaria de viajes ajenos. En mayor o menor grado, escenifican una vuelta o regreso a sus genealogías, a los relatos y recuerdos familiares y a la tierra de sus ancestros como una búsqueda o necesidad de dilucidar menos que una identidad propia o nacional, la posibilidad de enmarcarse o dar cuenta de una historia común que las atraviesa y de la cual ineluctablemente forman parte.

Se trata de formas discursivas que exploran y recuperan rastros, vestigios de diversas vidas previo a los efectos devastadores del tiempo y el olvido -suerte de luces y sombras que se encienden y desvanecen-, al mismo tiempo que buscan potenciar vínculos, interrelaciones (Meruane) o recuperar una memoria que se presenta esquiva y exigua (Vidal), persistente y confusa (Alcoba) o liberar el “pesado fardo” de la herencia que inmoviliza y amputa (Levy). Asimismo, asistimos a la exploración -como mencioné anteriormente- de una memoria minúscula -y en minúscula-, fragmentada, hueca, distanciada, que propicia más la incertidumbre en la subjetividad que la indaga, la interrogación, que la relación -en tanto relato- de alguna “verdad” que la Historia se encargó de borrar. Estamos ante textos que no trabajan con la memoria en clave nacional cuya intencionalidad consistiría en recuperar lo silenciado, lo no-dicho o adulterado por la historia oficial. Estos relatos no vienen a componer y reponer la memoria de la Nación. Por el contrario, si bien está presente la marca del exilio, de lo político en los textos del corpus, lo que ellos dan cuenta es de memorias menores -en término de Deleuze-, desterritorializadas, que se escriben e inscriben en los márgenes, en zonas de frontera o de pasaje a la manera de una “memoria portátil”.

Me pregunto cómo pensar estas formas de la memoria del pasado que cargan sujetos anónimos en el cuerpo y lo marcan definiendo rumbos, intensidades, afectos y desafectos. Regine

Robin afirma que todo pasado “se rige, se conserva, se administra, se narra, se conmemora o se odia” y que uno puede batirse a duelo por él -y agrego- *con él*, tal como acontece de manera simbólica en estas narrativas. *Mar azul* (2012) cuenta de una mujer mayor que lee cuadernos-anotaciones de su padre recién fallecido, en los cuales se busca y no se encuentra. La orfandad que ya existía se profundiza en esas líneas ausentes que no la nombran pero que, sin embargo, la miran -parafraseo a Didi-Huberman- y la tumban frente a la caja-tumba paterna. Escasas líneas que activan una serie de recuerdos salteados y componen un íntimo aunque despersonalizado relato familiar. Tatiana Salem Levy en *A chave de casa* (2007) aborda también la temática del dolor ante la pérdida -en este caso, ante la muerte de su madre-, y cuya protagonista es instada a batirse a duelo con el pasado y el silencio familiar; una conminación a narrar, a recordar muertos y muertes que la memoria del cuerpo se encargó de conservar se presenta como el imperativo para conectarse con la vida: “O canto continua ecoando de maneira inesperada em alguma parte arcaica do meu corpo, alguma memória que ignoro. A voz -um gemido, uma lamúria- se expande por toda a cidade até cessar. Istanbul parece então morta, e sinto que há em mim algo muito antigo que começa a renascer.”<sup>1</sup> Por su parte, confiesa Alcoba, argentina de nacimiento y radicada en Francia desde sus diez años, que su obra *El azul de las abejas* (2013) nació de ciertos recuerdos persistentes y confusos, de un puñado de fotografías y de un centenar de cartas de su padre, mientras él estaba preso en Argentina durante la época de la dictadura militar, que conservó y que luego de treinta años recién se animó a volver a leer. Compone y rememora desde la voz de una niña de nueve años su viaje a un pueblo cercano a Paris, donde permanece con su madre en condición de refugiadas. Finalmente, *Volverse palestina* (publicado en Chile en noviembre de 2014) no presenta un duelo con la memoria de manera directa en tanto padecimiento de una pérdida, pero sí irá fortuita e indirectamente entretejiendo en la trama de la escritura una serie de duelos comunitarios -del pueblo palestino- que la volverán a indagar sobre su memoria familiar: “¿Usted no conoce su tierra?”, le pregunta a Lina un taxista gitano en su barrio de Nueva York; éste y luego su deseo por revisar la vida de su abuelo -inmigrante palestino- en una vuelta a Chile y visitar el pueblo de su infancia, la llevarán de regreso a “salvar de la extinción un origen compartido”

Sus tramas urden un deseo de entender qué hacer con estos restos diseminados que las conforman y que portan -a la manera de la alondra de Anderson- en sus cantos-relatos y cuerpos; un deseo de reconstruir rastros dispersos, vínculos familiares y sucesos históricos-políticos, así como un deseo de comprender el presente a partir de esa mirada hacia el pasado -en algunos casos no sin cierta tonalidad elegíaca- y de cómo lidiar con el olvido. Tramas que operan una forma de resistencia, una forma de conversión de cara al presente en el sentido de que la memoria se convierta en “una fuerza y no un fardo”, tomo palabras de Hanna Arendt, que cita Diana Klinger en

---

1 LEVY, Tatiana Salem, 4ta. edición, Rio de Janeiro, Record, 2009, pág. 58.

su libro *Literatura e ética. Da forma para a força*. Klinger, por su parte, -y me permito aquí una digresión que me parece oportuna y productiva para pensar estas construcciones de vida- aborda en uno de sus capítulos desde la crítica literaria y “en nombre propio” esta cuestión problemática de las marcas del pasado. Ella reflexiona puntualmente a partir de su experiencia personal y de su decisión de optar por el olvido como estrategia de refugio: olvido de su origen judío, de su origen alemán, de la lengua española, entre otros. Testimonio de su vida en donde expone desde otro lugar de manera clara, contundente -y coincidente- los mismos interrogantes que me vengo formulando en relación al corpus y sus formas de interrogar su mundo. Transcribo a continuación un fragmento:

Como aproveitar a herança para potencializar a existência, sem que a herança seja a sombra pesada dos mortos que clamam por redenção? (“É preciso que a memória seja uma força e não um fardo”, sim, sim, Hanna.) Como não sentir o passado como uma impotência? Como habitar o presente e, ao mesmo tempo, poder se apoderar da própria história? Ser uma neto do holocausto poderia não ser necessariamente uma sina: trazer o sofrimento das gerações anteriores como um peso que imobiliza[...]Foi preciso sair, abandonar, vir morar no Brasil, na terra festiva. Foi preciso me desfazer de tudo para, depois de muito tempo, querer me assomar a esse vazio imenso da minha própria história. Como sair desse bloqueio, dessa vontade de invisibilidade? Desse horror da marca? Foi apenas por uma série de coincidências, de acasos. Talvez, então, conquistar meu território não signifique necessariamente abandonar “meu mundo próprio”. Talvez eu encontre uma forma de falar com meus mortos que não me deixe presa num labirinto sem saída.<sup>2</sup>

Todas estas voces, de algún modo, diseñan una cartografía de vidas cruzadas, de recorridos simétricos, inversos, de experiencias en tránsito, en ocasiones, distanciados de los móviles que originaron los primeros viajes y errancias de sus ancestros para acercarse y poder hablar con ellos.<sup>3</sup>

En el cuento “Viajes” que abre el libro *Más al sur* -traducido por la misma autora a nuestra lengua- la protagonista afirma que existe un abismo entre ella y sus antepasados que apenas puede vislumbrar y se pregunta cómo recuperar los motivos imaginarios del viaje en relación al que realiza su abuelo paterno con su familia española a comienzos del siglo XX; cómo medir la oscura distancia entre necesidad y deseo, o de cómo recuperar la causa que dio lugar al abandono de un lugar y a la elección de otro. Varios de los relatos que allí se narran abordan esta temática. Cito:

---

2 KLINGER, Diana, *Literatura e ética. Da forma para a força*, 1era. edición, Rio de Janeiro, Rocco, 2014, págs. 90-91.

3 Adopto el concepto de escritura antes que el de novela o relato ficcional para estos textos del corpus, ya que también en este aspecto ponen en jaque la noción de géneros literarios, fusionando heterogeneidades discursivas tales como el testimonio, la crónica, el cuaderno de anotaciones, el relato en clave autobiográfico y la ficción, sin encuadrarse en ninguna clasificación definitiva, sino ubicándose en los umbrales o “fuera de sí”, tal como sostiene Garramuño cuando analiza los desbordamientos de los límites en algunos textos de la literatura contemporánea en su libro *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad del arte*.

La memoria, un engranaje fallido, se traga los días, las palabras, las imágenes. Pero de ese mismo hueco, de su profundidad, emergen escenas de otro viaje.[...]Imagino una trama de partidas y desde ahí empiezo a desentrañar mi ficción. Partiendo una vez más, escribo, y me doy cuenta de que la pura fantasía, con sus posibilidades infinitas, no alcanza para esta historia. Es real, escarbada en los libros y en la memoria. Escribo: cargué marcas a través de décadas, acumulé restos de historias, las desagüé en la geografía de esta ciudad[...]Los viajes se empiezan a escribir cuando me dejo llevar por una voz casi perdida que no es la mía.<sup>4</sup>

Son más las preguntas que se tejen alrededor de estas tomas de decisiones a la hora de migrar o exiliarse que la posibilidad de reunir datos para contar la biografía a la manera canónica de una o diferentes vidas. Son pedazos de vida los que se cuelan en todas estas escrituras, cabos sueltos que apenas el lector puede pegar y con huecos o espacios en blanco intentar dar forma si es que permanece una imagen detrás del velo de las palabras. Formas informes o formas formantes que están en movimiento y carecen de una figuración estable.

Por cierto, ¿es posible reconstruir por medio de la memoria los recuerdos? ¿No son apenas escenas fotográficas desmanteladas que aparecen intermitentemente y que con no poca dificultad nos empeñamos en animar y re-escenificar? ¿Acaso la escritura en estos relatos en que la memoria se pone como protagonista no se gesta como una manera de cancelar el olvido? Alcoba abre su novela-testimonio con una frase singular: “*Mi viaje comenzó en alguna parte detrás de mi nariz. Y mucho antes de salir de la Argentina. Ya no recuerdo si fue mi abuelo quién me anunció que pronto iba a empezar a tomar clases de francés -o si fue mi abuela o alguna de mis tías.*”<sup>5</sup>

Entiendo más estas escrituras como un asomarse a otras vidas que interpelan y ponen a los sujetos a interrogarse sobre su lugar o lugares en el mundo: a poner en crisis sus formas de habitarlo y a cuestionar si se mantiene válida para estas vidas trashumantes -para esos “seres de otro lugar” como los llama Vidal en otro cuento- la noción de patria o de regreso, a algún lugar con sentido de pertenencia. Esto es lo que considero más interesante en estas novelas o relatos: su potencia para interrogar otras formas de vida -y de escritura- desde su posición en un entre-lugar, desdibujando fronteras. Podríamos denominarlas como una suerte de “poéticas en diáspora” que dan cuenta de vidas dislocadas, sacadas de su lugar de origen, de sus raíces, de su patria, de sus lenguas ancestrales; de sus modos de estar en el mundo, para situarse en un lugar de pasaje, entre dos o más culturas, dos o más lenguas, radicalizando -valga la paradoja- un lugar de inscripción estable.

Escrituras que caminan hacia atrás y esta imagen me lleva al documental de Agnès Varda,

---

4 VIDAL, P., *Más al Sur*, 1era. edición, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2011, págs. 41-42.

5 ALCOBA, L., *El azul de las abejas*, 1era. edición, Buenos Aires, Edhasa, 2014, pág. 9 (el subrayado es mío).

*Les plages de Agnès* (2008), que a cada episodio de su vida que intenta remontar y traer a la retina del espectador da pasitos cortos hacia atrás, como hacia el pasado, para dar lugar a una nueva secuencia que diseña con fotografías, documentales, audios de su infancia, juventud o de espacios - casa natal, playas, puertos, ciudades- y relaciones -amistades, amores, hijos, padres, hermanos- significativos de su vida. Es la memoria de una vieja cineasta que se monta con un sinnúmero de espejos contrapuestos en la soledad de una playa que van trayendo diversas imágenes y en este modo singular de recrear un escenario absolutamente artístico confiesa Varda “mis recuerdos vuelan como moscas a mi alrededor confundidos...dudo al recordar...la memoria me tiende trampas”. Sin embargo, esta inestabilidad del recuerdo no preocupa sino lo que vale es el montaje de un archivo de vidas fragmentado. Y digo vidas en tanto se recupera un territorio común, de vidas en relación que la motivan, la interrogan, la desconciertan, le fascinan, como ella testimonia al comienzo de su rodaje y la llevan a rodar su documental.

Hay algo de este “caminar hacia atrás” en las novelas y cuentos que seleccioné para pensar hoy la producción narrativa de estas escritoras que están escribiendo o re-escribiendo un viaje o un itinerario -propio y de otros- de regreso no sólo a la tierra de sus ancestros sino a su tierra de origen y lo hacen también desde una narrativa fragmentada o estructura de montaje -cartas, anotaciones, diálogos reconstruidos, citas de libros, sueños- y en diálogo con otras voces claves de sus vidas.

*Mar azul* se inicia a la manera de un texto teatral que descubre un telón para dar lugar a la representación de diversas escenas en las que dialogan e interpelan quien será luego la narradora-protagonista y Vicky, una amiga de la infancia/adolescencia. Asistimos de este modo a *raccontos* de vida que se presentan dispersos, no lineales y que sus lectores debemos no sin cierta dificultad reconstruir. Luego, se pasa a un tiempo presente de la enunciación cuya voz narradora es la de una primera persona, una mujer de unos setenta y pico de años, que vive sola en Brasil, Rio de Janeiro y que ante la muerte de su padre se encuentra con una caja que contiene cuadernos de notas personales y que ella entiende como parte de su herencia o legado, a los cuales dedica una lectura minuciosa y cotidiana entre sus tareas rutinarias y domésticas. Por lo tanto, la novela se presenta a su vez como otro cuaderno de notas que se va haciendo paralelamente a la lectura y reflexión de los registros paternos y que regresa inexorablemente a episodios nodales de la vida de la protagonista: sentimiento de orfandad materna y paterna, exilio, ausencia y desaparición de afectos, situación de soledad y vejez actual. Dicha lectura desencadena su deseo de escritura y la reenvía a su pasado como un modo de iluminar el presente. Es desde la vejez, ante la posibilidad y temor de un inminente olvido por la misma enfermedad que iba deteriorando la memoria de su padre la que la insta a escribir, a balbucear palabras para dismantelar la pérdida y los sentidos perdidos. El acontecimiento del duelo se sutura -siempre que la sutura sea posible- en la experiencia del acto de escribir a contraluz de la letra del padre, en la opacidad de la legibilidad que empieza a tornarse

borrosa así como su memoria. Espejo, réplica, duplicidad que excede los márgenes y trastoca la lengua.<sup>6</sup>

En el caso de Tatiana Salem Levy, en su novela *A chave de casa*, plantea en el inicio la inmovilidad de una joven que vive en Brasil, en Río de Janeiro, y que no sale de su cuarto en tanto se siente que ya nació vieja, en sillas de ruedas, paralizada y lisiada por el miedo y el silencio. La escritura es una posibilidad de nombrar aquello que se desvanece o escapa y, a su vez, una forma de actuar y sobreponerse al mundo:

Escrevo com as mãos atadas. Na concretude imóvel do meu quarto, de onde não saio há longo tempo. Escrevo sem poder escrever e: por isso escrevo[...]no entanto, as palavras ainda me escapam, a história ainda não existe. Enquanto os músculos pesam e permanecem, o sentido se esvai. Quem sabe aos poucos, quando conseguir dar os primeiros passos, quando conseguir me libertar do fardo, nao consiga também dar nome às coisas? E por isso, só por isso escrevo.<sup>7</sup>

Nacida en Portugal, de padres brasileños exiliados por la dictadura militar, nieta de abuelos migrantes cuyos ancestros antiguamente habían sido expulsados de tierras portuguesas por su condición de judíos a Turquía, todos migrantes y errantes de sus tierras natales. Ella siente el peso de la herencia familiar, como ecos y marcas en su cuerpo y en su voz y de las cuales desea desprenderse o alivianar la carga. Es también la muerte de su madre la que la ha quebrantado e instalado en ese lugar de inmovilidad, pero a su vez será quien la lleve a ponerse en movimiento y le dé fuerzas a sobreponerse a su duelo. Ella -en diálogo con su voz imaginaria- será la que la impulse a llevar adelante la consecución de un viaje, deseo de su abuelo, a Esmirna, a Turquía, a cerciorar si aún existe la casa dónde él nació y de la cual aún conserva su llave. Regreso a tierras de sus ancestros, y también a su tierra de origen, como sucede también con varios de los relatos que forman parte del *Más al sur*, y en algunos de los cuales la figura masculina del abuelo se presenta como excusa o motivo a un viaje personal, para desterrar fantasmas, para conjurar espacios huecos en la memoria que duelen y atemorizan. Todos estos destierros que de alguna manera padecen los personajes de Levy, Vidal y Meruane, guardan en sus cuerpos la memoria de otros cuerpos que sufrieron la diáspora, la errancia y la portan como ecos de ausencias-presencias de las cuales es necesario exorcizarse o, en otros casos, reencontrar para establecer nuevos vínculos. Veamos la

---

6 Los cuadernos de nota azules con tapa de tela de araña, donde escribe su padre, están escritos en la lengua materna, el castellano, que la hija lee y escribe aunque ella ahora reescribe en portugués, en la nueva lengua de “seu novo pais”. La cuestión del bilingüismo -condición de extranjería- no está presente solo en esta obra, sino que es un tema que atraviesa todo el corpus aludido, como otra marca que expone la desapropiación y errancia de estas “estéticas migratorias” o “poéticas de lo transitorio” como las denomina García Canclini.

7 LEVY, T. S, *A chave da casa*, 4ta. edición, Rio de Janeiro, Record, 2009, pág. 10.

siguiente cita de “Viajes” de Vidal:

Nada de eso tenía realmente que ver conmigo, pero aún sobrevive en mí como una zona oscura de la memoria, un punto de fuga hacia donde corren miedos que no sé bien de dónde vienen ni si algún día encontrarán sosiego, como si todas las noches me tocara recorrer sola ese pasillo húmedo y sombrío sin saber adónde me lleva.<sup>8</sup>

O más adelante, en el segundo relato del mismo libro:

Muchos años después, la angustia y las apariciones retornarían. ¿Herencias de otro tiempo? ¿Estaremos constituidos de restos de palabras que nos afectan y permanecen en nosotros como marcas indestructibles, surcos que abren derroteros que nunca están desiertos? Mi desconcierto es evidente cuando una vez más, en medio de la noche, me despierto parada frente a la puerta: cerrada.<sup>9</sup>

Es curioso que en los textos del corpus, el viaje en cada una de las protagonistas sea propiciado por la figura masculina de origen paterno: el abuelo inmigrante, sea ya español, turco o palestino. Estos directa o indirectamente activan el deseo de comprender un desplazamiento inicial ya que será el germen de futuros y sucesivos desplazamientos o diásporas que se relatan padecidas o elegidas -pero no por ello con menos ausencias de pérdidas y dolores- por el resto de la familia (llámese madre/padre/narradoras-hijas) o por amigos o conocidos cercanos (taxista, alumno, vecinas de Meruane en Nueva York). Valdría la pena preguntarse por qué se vuelven sobre estas figuras que marcan un salto generacional. ¿Quizá por el deseo de entender las experiencias de vida familiares, los motivos de sus viajes o por el deseo de entender sus propias historias? ¿Para dar cierre o sentido a la pérdida de los seres queridos que rondan como espectros (madre en *A chave da casa*, padre en *Mar azul*)? ¿O es posible leer estas escrituras como un gesto político de las escritoras que vienen a dar una respuesta, a responder -en una suerte de responsabilidad ética- a una memoria colectiva víctima de diversas diásporas?<sup>10</sup>

Meruane, en *Volverse palestina*, ensaya, sin embargo, de entrada otro regreso a Palestina, como mencionamos más arriba. No hay algo en ella que la ate o le haga sentir la precariedad que asiste a varios personajes de Vidal y a la protagonista de Levy o Alcoba, cuyos sujetos son ya sujetos que experimentaron el exilio político de niños o en su juventud, y que están marcados de

---

8 VIDAL, P., *Más al sur*, op.cit., pág. 19.

9 *Ibíd.*, pág. 35.

10 Es interesante la lectura que hace Mario Cámara en un artículo sobre dos libros del corpus -*Mar azul* de Vidal y *A chave da casa* de Levy- al que suma *Toque de queda de Laub*, a los que toma como escritores pertenecientes a una tercera generación brasileña que vuelven a indagar y a escribir sobre las migraciones producidas en el pasado y que vienen a fundar otra economía distinta a las generaciones anteriores: la de la espectralidad.



cerca por el sesgo del miedo y de la fuga inminente. Recordemos las palabras que abren el texto:

Regresar. Ese es el verbo que me asalta cada vez que pienso en la posibilidad de Palestina. Me digo: no sería un volver sino apenas un visitar una tierra en la que nunca estuve, de la que no tengo ni una sola imagen propia. Lo palestino ha sido siempre para mí un rumor de fondo, un relato al que se acude para salvar de la extinción un origen compartido. No sería un regreso mío. Sería un regreso prestado, un volver en el lugar de otro. De mi abuelo. De mi padre. [que] no iba a exponerse a ser tratado con sospecha. A ser llamado extranjero en una tierra que considera suya, porque ahí sigue invicta la casa de su padre. Ahí del otro lado se encuentra esa herencia de la que nadie nunca hizo posesión efectiva. Quizá le espante la posibilidad de llegar a esa casa sin tener la llave, tocar la puerta de ese hogar vaciado de lo propio y lleno de desconocidos.<sup>11</sup>

Otro parece ser el motivo del viaje en Meruane y de su escritura, aunque progresivamente se vuelve un mundo en común. Fue en su misma travesía a la tierra de su abuelo, de su padre a pedido de éste por el viaje que ni él ni su abuelo llegaron a realizar, cuando ella -Meruane- comienza a indagar acerca de su pasado, de su genealogía, de su cuerpo -marcado por una etnia-, de su lengua, irrumpiendo en ella un compromiso social, histórico y político ante la vulnerabilidad del pueblo palestino del que empieza a sentirse parte. Pasa así de “volverse prestada” a un “volverse palestina” que deviene en su misma experiencia de viaje. El viaje activa un campo de fuerzas o relaciones inesperadas que afecta a la protagonista. Este *devenir-otro* (“Volvemos otros” se titula la segunda parte de su libro) imprime a su escritura una virada ética -además de estética- ante una realidad presente que la subyuga y con la cual se siente en deuda:

He discrepado de su modo de definir los términos aun cuando no soy ni israelí ni judía ni verdaderamente palestina, solo un poco árabe de apellido inverosímil y otro poco chilena pero ciudadana de diversos conflictos que me imponen “el deber elemental de dejar constancia” (así lo apunta en alguno de sus libros Susan Sontag). Y suficientemente entera, todavía, como para permitirme el lenguaje del conflicto a contrapelo en vez de simplemente aceptar premisas ajenas. Alguien me ha dicho mientras escribo que no me corresponden verdaderas velas en este entierro, pero yo me digo que velitas me tocan. Las velas que arrastro prendidas desde la sangre. Las que me traje, apagadas, aquella vez de Beit Jala. Las que estoy quemando al volver por escrito a Palestina cuando se enciende el terrible bombardeo de Gaza.[...]A mí y a todos nos tocan velas en este entierro que es el de nuestra humanidad. Velas de todos los portes y minúsculas llamas que me permitan

---

11 MERUANE, L., *Volverse palestina*, 1era. edición, Santiago de Chile, Penguin Random House, 2014, págs. 17-18.

iluminar algo de esa tragedia, a mí, así como antes otros les pusieron luz a otras desventuras étnicas.<sup>12</sup>

Todas estas escrituras iluminan zonas o vidas en común, fulgores que trazan diversos itinerarios y viajes, y formas de habitar el mundo. Protagonizadas por sujetos anónimos, sin identidad ni nombre -a excepción de Meruane que aparece mencionada con su nombre propio-; bajo una común vulnerabilidad corporal; situados en un *entre*: *entre*-culturas, *entre*-lenguas, *entre*-afectos, *entre*-moradas. Cada uno -a su manera- pone en crisis y en cuestión la noción de patria, lengua, cultura o religión, poniendo en suspensión la noción de pertenencia. Sin embargo, se preguntan insistentemente *quiénes son y para qué escriben*, preguntas retóricas que probablemente no esperen de ninguna respuesta, y que el mismo preguntarse sea su manera de enfrentar y dar cuenta de su mundo, y de abrirlo a una “totalidad de posibilidades de significación” -diría Nancy- sobre las que ensayo respuestas tentativas, para seguir pensando y abrir nuevas lecturas. ¿Quiénes son? Sujetos errantes, migrantes, en tránsito; sujetos mínimos, ahuecados y atravesados por el otro cuya individualidad -parafraseando a Garramuño- se descompone en los afectos que los atraviesan y en los acontecimientos que impactan o han impactado sobre ellos. Vidas “en eterno dislocamiento o en permanente fuga”, que desestabilizan sus lugares de inscripción y componen otras configuraciones geopolíticas, otras comunidades, un mundo de flujos transnacionales que el dispositivo de la memoria, el hallazgo de vestigios y de huellas los lleva a explorar. Sujetos-pájaros que sobre-vuelan el desamparo del exilio y de la diáspora, para recuperar la imagen del poema inicial.

Finalmente, ¿para qué escriben? Por una política de sobrevivencia, de resistencia. Escribir como un ejercicio de combate contra el olvido. Como una apuesta ética y estética. Como una fuerza de vida, de libertad. Y a modo de conclusión del presente trabajo, tomo palabras del relato “Pájaros” de Paloma Vidal para atisbar -esta vez con un poco más de certeza- alguna respuesta:

Observo, una vez más, los pájaros por la ventana. Creo que son gaviotas, pero necesito investigar. Sus alas se agitan en un movimiento que admiro. Las veo sobre el fondo de un cielo indeciso y bajo el cuadriculado que protege mi ventana del vuelo de gatos. Recién ahora me doy cuenta de que, si quisiera, no podría saltar. Como ella, mi gata, estoy presa. No me quejo: tengo mi cuota de libertad en una u otra página en blanco.<sup>13</sup>

#### Bibliografía:

ALCOBA, L., *El azul de las abejas*, Traducción de Leopoldo Brizuela, 1era. edición, Buenos Aires,

---

12 Ibídem, pág. 186.

13 VIDAL, P., *Más al Sur*, op.cit., pág. 123.

Edhasa, 2014, 128 págs.

ANTELO, R., *Imágenes de América Latina*, 1era. edición, Sáenz Peña, Eduntref, 2014, 192 págs.

BARTHES, R., *Diario de duelo*, Traducción de Adolfo Castañón, 1era. edición, México, Siglo XXI, 2009, 273 págs.

CÁMARA, M., Voces que regresan. Memoria y herencia en tres novelas brasileñas contemporáneas”, *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, No 1, marzo 2014, pp. 164-175

DIDI-HUBERMAN, G. *Lo que vemos, lo que nos mira*, Traducción de Horacio Pons, 1era. edición, Buenos Aires, Manantial, 2014, 224 págs.

-----, *Supervivencia de las luciérnagas*, Traducción de Juan Calatrava, Madrid, Abada Editores, 2012, 127 págs.

GARCÍA CANCLINI, N., *El mundo entero como lugar extraño*, 1era. edición, Buenos Aires, 2014, 141 págs.

GARRAMUÑO, F., *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad del arte*, 1era. edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, 226 págs.

KLINGER, D., *Literatura e ética. Da forma para a força.*, 1era. edición, Rio de Janeiro, Rocco, 2014, 220 págs.

LEVY, T. S., *A chave da casa*, 4ta. edición, Rio de Janeiro, Rocco, 2009, 206 págs.

MERUANE, L., *Volverse palestina*, 1era. edición, Santiago de Chile, Penguin Random House, 2014, 199 págs.

NANCY, J-L., *El arte hoy*, Traducción de Carlos Pérez López y Daniel Álvaro, 1era. edición, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014, 104 págs.

VIDAL, P., *Mar azul*, Rio de Janeiro, Rocco, 2012, 175 págs.

-----, *Más al sur*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2011, 126 págs.

-----, *A história em seus restos. Literatura e exílio no cone sul*, 1era. edición, São Paulo, Annablume, 2004, 98 págs.

## Resumen

El presente artículo centra su mirada en un corpus de autoras latinoamericanas contemporáneas, cuyas escrituras abordan las problemáticas de la memoria y la migración. Me refiero puntualmente a *Mar azul* y *Más al Sur* de Vidal, *A chave da casa* de Levy, *Volverse palestina* de Meruane y *El azul de las abejas* de Alcoba. Las cuatro componen sus narraciones a partir de la noción de viaje de las propias protagonistas o de la reconstrucción precaria de viajes ajenos del pasado. En mayor o menor grado, escenifican una vuelta o regreso a sus genealogías, a los relatos y recuerdos familiares y a la tierra de sus ancestros como una búsqueda o exploración de rastros de otras vidas que asoman a modo de espectros, previo a los efectos devastadores del tiempo y el olvido; que las interpelan y las ponen a interrogarse sobre su lugar o lugares en el mundo y sus formas de habitarlo. Podríamos denominarlas como una suerte de “poéticas en diáspora” que dan cuenta de vidas dislocadas,

sacadas de su lugar de origen, de su patria, para situarse en un lugar de pasaje, en un *entre* culturas y lenguas, radicalizando -valga la paradoja- un lugar de inscripción estable.

#### Biografía

Ana D'Errico es graduada en la Universidad Nacional de Córdoba como Licenciada en Letras Modernas y, luego, en el Centro de Estudios Avanzados de la misma universidad como Magister en Sociosemiótica. Actualmente, es miembro del equipo de investigación que dirige la Dra. Roxana Patiño: *Lecturas en el "entresiglos": Redefiniciones de la modernidad literaria y crítica latinoamericana*, perteneciente al Programa *Escrituras latinoamericanas: literatura, teoría y crítica en debate (1990-2010)*, Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como docente de Lengua y Literatura en el Nivel Medio.